

Babel en la noche oscura de los significantes
y creación poética en

(silencio, erotismo

Babel Bárbara de Cristina Peri

Rossi)

Para Carlos Raúl Narvéz

Eduardo Chirinos

Binghamton University

En los alrededores de Borsippa (en el actual Medio Oriente) el viajero aún puede contemplar los vestigios del templo de Bira-Nimrud que la tradición local relaciona con la legendaria Torre de Babel. En realidad podía haber sido cualquiera de las muchísimas torres (*ziggurats*) que los babilonios abandonaron a la incuria de los tiempos. Pero eso no es lo más importante, pues el mito no nos habla de objetos, sino de símbolos, y como tales se perpetúan y enriquecen en nuestra memoria. Tal vez la Torre no haya sido edificada nunca, pero siempre estará allí, recortando su silueta en la noche aciaga, esperando al ejército de ángeles que habrá de destruirla sembrando la confusión entre los hombres. Porque Babel, como lo recuerda James Frazer, significa "confusión", ya que fue allí donde Yavhé confundió el habla de toda la tierra.

Pero Babel es también una ciudad (la forma hebrea de Babilonia) que se traduce por "La Puerta de Dios" (*Bab-il o Babilu*), cosmópolis cuyo tráfigo debió haber impresionado a los cautivos semitas, sencillos pastores provenientes de la soledad del desierto. Babel: confusión y ciudad, barbarie y balbuceo de mil lenguas desconocidas que se entrecruzan sin responderse, incomunicación transformada en silencio por la multiplicidad de lenguajes, arcano que nos seduce y nos excluye con la crueldad de lo que amamos sin respuesta.

En un artículo titulado significativamente "Los hijos de Babel" (1984) la escritora uruguaya Cristina Peri Rossi recuerda con George Steiner que "nada nos destruye más certeramente que el silencio de otro ser humano", y añade con cierta amargura: "sólo puede destruimos de manera equivalente hablar en soledad, estar rodeados de silencio, la ausencia de oyente o de interlocutor". No es aventurado suponer que ese artículo contenga en embrión el tema que Cristina Peri Rossi desarrolla en su libro de poemas titulado **Babel Bárbara**.

Sirviéndose del mito de la Torre de Babel, Peri Rossi elabora en estos poemas una teoría del aprendizaje amoroso. Es bueno decir de arranque que se trata de un libro de amor, pero no de un libro que evidencia de manera biográfica el vínculo amoroso entre un hablante innominado y Babel. De la misma manera que el mito no señala fenómenos ni objetos, la poesía no señala seres:

*Hay gente que espera que la palabra
del poeta la nombre
deje constancia de su identidad.
No saben que el poeta no habla de los seres,
sino de símbolos.*

("Arte Poética")

En ese tránsito al símbolo que supone el nombramiento del poeta, el ser se aligera de biografía, pierde su significación individual y se recarga de correspondencias, metáforas, analogías, es decir, de palabras. Sólo la palabra poética redime a los seres de su pequeñez biográfica y los transporta a otro espacio donde conquistan su verdadera identidad. "Te nombro, luego existes", dice la hablante del poema de Peri Rossi dándonos a entender que Babel no es una persona sino un símbolo, pero un símbolo fundado en la palabra. Esta comprobación adquiere un carácter dramático si recordamos que la palabra (al igual que el símbolo y el deseo) sustituye con su presencia la posesión directa y sin intermediarios de un objeto ausente. Por eso, la historia que este libro nos cuenta es también una meditación sobre los límites del lenguaje poético, su valor fundacional y su confrontación constante con ese *otro* lenguaje que Babel encama.

Acabo de decir que este libro nos cuenta una historia. Si se me pidiera resumir en pocas palabras su argumento diría que se trata de la convivencia entre una

Babel en la Noche Oscura de los Significantes...

mujer y su propio deseo convertido en mito: mientras una lo nombra, lo ama, lo interpreta, lo *dice*, la otra, es decir Babel, solamente mira, se deja interpretar, se ofrece, amenaza con el silencio o con el grito y el insulto. De esa fricción nace una reciprocidad que no siempre es justa con Babel dada su peculiar naturaleza: el deseo significativo del que es objeto (que se traduce en el deseo de posesión amorosa) explica el afán bautismal de la hablante, quien sólo cuenta con el precario y escurridizo poder de las palabras. No olvidemos que Babel es nombrada y como tal sólo existe en función de quien la nombra:

*Contra su bautismo natal
el nombre secreto con que la llamó: Babel.
Contra el vientre que la disparó confusamente
la cuenca de mi mano que la encierra.
Contra el desamparo de sus ojos primarios
la doble visión de mi mirada que la refleja.
Contra su altiva desnudez
los homenajes sacros
la ofrenda del pan
del vino y el beso.
Contra la obstinación de su silencio
un discurso largo y lento
salmódica salina
cueva hospitalaria
signaren la página,
identidad.*

("La extranjera")

El poema ilustra bastante bien un pasaje del artículo citado en el que Peri Rossi afirma: "lenguaje e identidad van juntos, aunque no sean excluyentes de otros lenguajes". Babel es incorporada (hecha suya) en un nuevo bautismo ritual, su nombre se nutre del mito y de su particular interpretación simbólica: es la extranjera, "ciega de lenguas", Belladona, ciudad, nostalgia del paraíso, pero ante todo es silencio obstinado, ídolo cruel que no emite signos y obliga a la hablante a cantar en el desierto¹. Babel no está encadenada a las palabras: desde su lenta y demoledora pasividad (interrumpida por súbitos accesos de cólera y exaltación

1 Que no emita signos no quiere decir que no los posea. Babel es la suma de signos que, como un libro -un cuerpo- abierto, esperan ser descifrados. De allí la ávida escopofilia de la hablante!\ spectro de Babel:

Eduardo Chirinos

erótica) ella es quien motiva y desencadena el lenguaje. Por eso su atractivo y fascinación residen en su cualidad transgresora, como la Torre del mito, ella también funde lenguas y en esa confusión exalta su propia libertad:

En la ciudad hay una consigna:

*"No amarás al extranjero". Babel, sardónica, se ríe del viejo emblema
mezcla lenguas diversas declina los verbos muertos y apostrofa en
aceituno.*

Descubre palabras raras

y las lanza entre los dientes como piedras de un río arcaico -primigenio-

He de hacerme un collar

*con esos abalorios, señas de identidad del
extranjero*

("La transgresión")

La mezcla de lenguas convierte el habla de Babel en un discurso ininteligible semejante al silencio: así como el color blanco es, según lo explica la física newtoniana, la concentración de todos los colores, el sinsentido verbal que resulta de la mezcla de lenguas redundante en el silencio. Pero un silencio que opera algunas veces por omisión (el castigo que excluye y anula a la interlocutora) y otras por concentración exaltatoria (la expresión de la rabia, el amor y la burla):

*Celebra los cultos sediciosos del amor
en lenguas diversas*

*Griego, latín y un dialecto olvidado
se mezclan en la boca*

como pétalos de un ramo

gotean las sílabas de varias fuentes

La extranjera es portadora de secretas escrituras.

Busco las cifras en las líneas de su mano

en las estrías verdes de sus ojos

en la declinación verbal de su pelo.

Como Eneas, el viajero.

oculta con celo el nombre de sus dioses

más secretos

He de fundar una ciudad para acogerlos.

*y la palabra obscena
cae como un licor colmado
como última ofrenda.*

(“La ofrenda”)

*Entonces, ebria de voces que nos son las tuyas,
Babel maldice en arameo,
en ladino, en persa, en occitano
Apátrida de las lenguas
desterrada del idioma*

(“Babel, la maldiciente”)

La cólera de Babel es temible, pero al menos interrumpe el silencio y revela al fin la torturada presencia del otro: "El insulto, al salir de las catacumbas de la especie, /le rompe al fin la membrana de los labios". Esa membrana (ese muro que resguarda al silencio como la cáscara a una fruta prohibida) tiene diversos nombres, a veces es "un himen membranoso" o "la membrana arcaica del sueño", pero nunca deja de ejercer en la hablante su poder transgresivo, su invitación a participar de los apocalípticos pecados del Antiguo Testamento "siempre más intensos / que los mediocres desacatos del presente".

Las pocas veces que Babel habla su discurso aparece narrativizado por la hablante, quien (además de ejercer de este modo un ilusorio control) parece estar poseída por la nostalgia del paraíso que Babel encama². La conciencia de convivir con su propio mito es también la conciencia de convivir con alguien cuya comunicación es eminentemente pre-verbal y cuyos códigos parecen haberse perdido en la noche de la historia y del tiempo. Como lo he sugerido líneas arriba, **Babel Bárbara** es un libro que puede leerse como una meditación acerca de los límites del lenguaje poético: la permanente confrontación entre el nombrar de la poesía y la innombrabilidad del objeto (que no necesita nombrar pero sí ser nombrado) marca el carácter de la relación erótica: encadenada al lenguaje y a su presente

2 Las tres únicas intervenciones de Babel en discurso directo están entrecomilladas y son las siguientes: "Poeta -grita Babel- / soy la ciega de las lenguas/ la Casandra en la noche oscura de los significantes" ("El bautismo"), "No se qué sueño he soñado, extranjero" ("Babel, el despertar") y "Es largo esconderse nueve meses" ("El parto"). Es significativo que estas tres confesiones aparezcan al comienzo, al medio y al final del libro.

Eduardo Chirinos

histórico la hablante-poeta es la que bautiza, la que celebra, la poseída por la necesidad de descifrar, la que corre detrás de los significantes y se detiene por miedo a la terrible revelación.³ Babel, en cambio, está libre de las ataduras del lenguaje y parece provenir de todas épocas y de ninguna, es la extranjera, la que se niega a descifrar pero exige revelaciones, la que sabe pero ignora que sabe. Las continuas alusiones al origen indeterminado y antiguo (ambiguo) de Babel revelan la envidia de la hablante, quien se sabe atada a la necesidad de nombrar para ser. En términos lacanianos podríamos decir que el domicilio de Babel está en el orden imaginario (o, por lo menos, que lo perpetúa de una manera extraña y a la vez natural):

*Hay mañanas como ésta
en que babel despierta difícilmente
(e)l lecho legendario de la especie
allí donde una vez fue
sólida raíz de un árbol cuaternario
rugosa piel de un volcán adormecido
lenta mutación de dinosaurio.*

*La membrana arcaica del sueño la
envuelve, amniótica.
"no sé qué sueño he soñado, extranjero ^ me dice, y en las
arrugas de su frente yo descubro ríos que se secaron senderos
que la arena cubrió.*

*Como si hubiera dormido en otro siglo
en otra esfera,
en el fondo enmarañado de un río
Como si -innominado planeta-
es tuviera rotando en el cosmos lejano
después de la explosión inicial
y por azar hubiera caído
en este lecho
en esta almohada.*

3 En el poema titulado significativamente "Clave" leemos:

*Todo estaba escrito en fu rostro
como en una piedra antigua:
Si no quise leer fue por miedo a
la revelación.*

Babel en la Noche Oscura de los Significantes...

*De lo cual conserva sólo una memoria oscura sílabas
espesas, lianas que la abrazan.*

("Babel, el despertar")

La mención a las ideas de Lacan no es gratuita. La misma hablante recurre a ellas para fijar hiperbólicamente la oscura antigüedad de Babel ("Anterior al travestismo / a los poemas de Rimbaud / al análisis del lenguaje /ya Lacan") y denunciar de paso su incómoda pero redimible pertenencia al orden simbólico. La necesidad de nombrar (bautizar) para ejercer dominio sobre Babel responde a la necesidad de afirmar, mediante los mecanismos sustitutorios del lenguaje, la deseada presencia del objeto⁴. De acuerdo con este razonamiento, la definición de "Casandra en la noche oscura de los significantes" parece aludir más que a Babel, al tantálico esfuerzo de la hablante por presentificar su objeto y convertirlo en significante último, pero los significantes -como lo recuerda Lacan- sólo pueden conducirnos a otros significantes, articulando en su infinita búsqueda la mecánica del deseo. En este sentido, los acrósticos que aparecen en poemas como "Abecedario", "...Y sigue" y "Babel bárbara" pueden ser leídos como vanos intentos de la hablante por nominalizar y hacer presente a la escurridiza Babel:

*Altiva como la A (anaconda) Balbuceante como
la B (Babel bárbara) Colérica como la C
(carismática) Dorada como la D (ditirámica)
Elemental como la E (elegiaca) Furibunda como
la F (fáustica) Gutural como la G (gárgola)
Hipnótica como la H (hendida) Intima como
la I (imantada) Jupiferiana como la J (fónica)
Lúbrica como la L (loba) Mórbida como
la M (marmórea) Nocturna noctiluca (nacarada
noche) Opulenta (ombligo y ópalo)
Quejumbrosa (químera y quejido) Rúnica como
la R (rondadora) Sardónica como la S (soez,
soñadora)*

⁴ Las alusiones al bautismo aparecen por lo menos en cinco poemas: "El bautismo", "La soledad de Babel", "Identidad", "Letanía" y "Simbiosis".

Eduardo Chirinos

*Turbadora como la T (tañido y tambor)
Ungida, como la U (umbria, unglada)
Visceral, como la V (vientre, voluta)
Yuxtapuesta, como la Y (yoica)*

*te maldigo y te bendigo te
nombro y te fundo.*

("Babel bárbara")

El acróstico configura no sólo el abecedario (esto es, la secuencia de unidades elementales que permiten las posibilidades combinatorias del sistema lingüístico), sino, también, la representación emblemática del inaprensible objeto del deseo. Al igual que las palabras. Babel está sujeta a la constante rotación de los signos y a la necesidad de ser nombrada para poder existir⁵. En varios poemas se evidencia la ansiedad de la hablante por recordarle a su interlocutora su carácter de creación verbal, su dependencia que al final deviene en recíproca.⁶ En "Simbiosis", por ejemplo, compara la suerte de Babel con la de las algas simbióticas y le recuerda: "necesitas otro organismo vivo / para fijarte / una voz que te bautice / para empezar a ser". En el poema "La envidiosa" ocurre un sorprendente desplazamiento de posicionalidad entre la hablante y la interlocutora al atribuir a esta última la "envidia" de las capacidades de la hablante poética:

*De las sirenas envidia el canto (no
sabe que una vez hubo una s que
nunca cantó)*

*de los sacerdotes,
el don de bautizar
("Yo te nombro entre todos los posibles")*

*Odia y ama al poeta que
habla demasiado*

-
- 5 La conciencia de ser creada por la palabra atormenta a Babel, a quien el hablante le atribuye esta certeza:
"Babel no tiene quien la nombre / y al nombrarla la invente / la sueña erija torres / Babel sabe que el silencio es menoscabo". ("La soledad de Babel").
 - 6 El carácter demiúrgico de la hablante se patentiza en el poema "Visión" donde apela a los creadores de belleza arquetípica femenina para atribuirle a su propia mirada la belleza de Babel y sus mutaciones simbólicas: Babel es la visión del "perfil de Regina Cordium / amada por Rossetti / la Beata Beatrix / y el Narciso Incomparable, / de Leonor Fin".

Babel en la Noche Oscura de los Significantes...

*y en sueños —sin embargo- balucea como
una niña de pecho*

*como quien extrae del vientre la
piedra*

el mineral

la veta extraña.

La proyección de esa "envidia" es la proyección de una sospecha latente a lo largo del texto: si la existencia de Babel depende de quien la nombra, ¿la existencia de la nombradora no depende acaso de lo nombrado? Lejos de la espléndida arrogancia del "pequeño dios", el hablante constata con dolor su precariedad y se asume, al igual que Vallejo, como la creación defectuosa de un Dios inexperto: "Somos las palabras de ese Dios/confuso/ que en eterna soledad/habla para sí mismo". La ambivalencia emocional de Babel ("Odia y ama al poeta/que habla demasiado") refleja no sólo su despecho frente a la dependencia de quien la nombra y la consecuente desvaloración de su condición de objeto que la hablante interpreta y diseña, sino también el deseo de invertir su pasiva condición de emanadora de signos para convertirse ella también en significadora. Este desafío hunde a Babel en "la noche oscura de los significantes", donde el logro creador es tan doloroso como la experiencia del parto y tan inútil como la producción del excremento:

*Babel violenta
enfurecida
hojea antiguos diccionarios
como un profanador de tumbas.
En la noche ciega de las lenguas
exige una luz
reclama una revelación*

*En algún lugar ha de estar esa
palabra única que la nombre para siempre*

Parto de nalgas,

Último sello

*Que hay que saltar
para empezar a ser.*

("El desafío")

Eduardo Chirinos

Si bien no se cumple, este desafío logra por lo menos acercar a Babel a la tormentosa experiencia del nombrar que consume a la hablante. La envidia inicial se convierte en la certeza de que "la noche oscura de los significantes" es también la noche oscura de los seres humanos concebidos no como una creación "orgánica" de Dios, sino como creaciones verbales. Pero Babel no es nombrada por ningún Dios sino por el hablante poética, que es también una hablante enamorada. Aquí se produce otro sorprendente desplazamiento: la hablante (metáfora de Dios) le rinde culto a su creatura sometiéndola a la voraz escopofilia del deseo⁷. La transgresión amorosa no excluye de ningún modo el pecado ni la herejía profana:

el carácter paródicamente cristiano del culto a Babel (que incluye invocaciones, letanías, autos de fe y hasta una oración calcada del *Kiryā eleison*) se enlaza sin mayores conflictos con las visiones de la estatuaria clásica ("pálidas reminiscencias romanas en el pelo / y ecos etruscos en el cuerpo / (diosa púber en las ruinas del Tirreno /dios imberbe en las necrópolis egeas") y se deleita en su doble transgresión, representando de su diosa aquello que ambas culturas han reprimido severamente: la oscura multiplicidad del sexo femenino. Los "bordes salados de su sexo", los labios de ostra "lentamente abriéndose, /como la vulva. /La vulva, húmeda y violeta, / a veces fosforescente" parecen responder al reclamo de Luce Irigaray cuando define a la vagina como "dos labios que se besan continuamente" (podríamos añadir: que callan continuamente) y su rechazo a la mirada machista que "no ve" el sexo femenino y lo convierte en defecto. Dice Irigaray:

Si su cuerpo [se refiere al de la mujer] se encuentra erotizado de este modo, y solicitado por un doble movimiento de exhibición y de retracción pudorosa para excitar las pulsiones del "sujeto \ su sexo representa el horror de no ver nada. Defecto en esta sistemática de la representación y del deseo. "Agujero" en su objetivo escopofílico. Ya en la escul-

7 La divinidad de Babel está sugerida en el poema "Orígenes" que tiene más de un punto de contacto con el poema de Cavafis "Uno de sus dioses". Cito el poema de Peri Rossi y a continuación el de Cavafis

*Por la calle
la siguen los **gatos y los perros**.
No hay ninguna **virtud en ello**:
al mirarse
se reconocen
como descendientes en decadencia
de dioses antiguos,
de especies más perfectas
desplazados por las máquinas
y las computadoras.*

Babel en la Noche Oscura de los Significantes...

tura griega se revela que esta nada debe ser excluida, rechazada, de una escena semejante de la representación. El sexo de la mujer se encuentra, en ella, simplemente ausente: enmascarado, (re)cosido en su "hendidura". (J 982. El subrayado es suyo).

Esta doble transgresión es necesaria para la revelación del silencio ancestral de Babel y de su peculiar condición de creatura divinizada. Lejos de estar "ausente" de la escena de representación, la vagina posee en su multiplicidad orgánica una multiplicidad simbólica: son los labios que besan, pero que también callan; es la puerta ("la puerta de Dios") que oculta el misterio y a la vez lo revela; es objeto de contemplación, pero también de reflexión.⁸ Si todas estas caracterizaciones permiten la representación de la duplicidad de Babel ("Babel, / bifurcada en dos, / como su sexo") también establecen un vínculo entre el acto erótico y el acto poético por el cual la "abertura" se descose y produce el esperado espacio de la unicidad. La síntesis simbólica entre Babel y la hablante (sugerida por los extraños y continuos desplazamientos de posicionalidad) ocurre en el último poema del libro titulado "El parto", donde "la noche oscura de los significantes" se transforma en la noche oscura de la creación poética y donde la aparición de la palabra no es sólo un hecho lingüístico sino también una experiencia corporal: el doloroso parto de un grito que habrá de convertirse en "una palabra sin lugar en el diccionario". La palabra silenciosa que nombre para siempre a Babel.

Uno de sus dioses

*Cuando uno de ellos atravesó la plaza
de Seleucia, al caer la tarde,
en el cuerpo de un adolescente alto y perfectamente bello,
con la alegría de la inmortalidad en los ojos,
con sus negros cabellos perfumados
los que al pasar lo contemplaban
preguntábanse uno a otro si acaso alguno lo conocía,
si era tal vez griego de Siria o un extranjero. Pero algunos
que observaban con mayor atención
comprendían y se apartaban;*

y mientras él se alejaba bajo los pórticos. Hacia los barrios en que se vive solamente de noche, con orgías y corrupciones y todo tipo de lascivia y ebriedad, pensaban admirados en cual de Ellos podría ser y para qué sospechoso placer había descendido hasta las calles de Seleucia desde la alta majestad de sus moradas.

8 Obsérvese las dificultades que enfrenta el lenguaje para designar la multiplicidad sexual femenina: la vagina es, pero también son.

Eduardo Chirinos

Bibliografía

Cavafís, C.P. **Poesías Completas**. Madrid. Alianza Tres, 1980. Frazer, James. **El folklore en el Antiguo Testamento**. México. FCE, 1981. Irigaray, Luce. **Ese sexo que no es uno**. Madrid. Editorial Saltes, 1982. Peri Rossi, Cristina. **Babel Bárbara**. Caracas. Angria Ediciones, 1990. ————"Los hijos de Babel". **El País**, Madrid, 19 de diciembre de 1984.